

# Alerce

Nueva época, Año 4, N° 37, Septiembre de 2017. Director: David Hevia



## In Memoriam: en Entrevista Inédita, Poli Délano Rastrea la Obra de Arthur Miller y Recuerda el Festival Chile Crea

Por David Hevia

La sensible partida de Poli Délano ha constituido una enorme pérdida en la escena literaria. Destacado miembro de la Generación de los Novísimos, el autor de Piano-Bar de Solitarios, Cuadrilátero, Afuera Es Noche y Un Ángel de Abrigo Azul fue presidente de la Sociedad de Escritores de Chile y, como tal, desempeñó un papel de primera línea en la lucha contra la dictadura militar y en la articulación de los trabajadores del arte en la ardua tarea de reconstruir la democracia. Hijo del escritor y diplomático Luis Enrique Délano y de la notable fotógrafa Lola Falcón, el incansable narrador y padre de la poeta Bárbara Délano deja un

profundo legado cultural y humano. A quienes tuvimos el honor de compartir con él los bellos momentos de su artesanía de la palabra, nos asiste el deber de divulgarla y, desde ya lo hacemos compartiendo con nuestros lectores la última y hasta ahora inédita entrevista de tan entrañable cuentista y novelista.

**Tú conociste a Arthur Miller, uno de los más grandes dramaturgos estadounidenses del Siglo XX. Estuviste en Chile con él, cuando vino en 1988.**

Voy a comenzar por una vez que no lo conocí, cuando debí haberlo conocido. Estando exiliado yo en México, se realizó un encuentro de escritores y profesores de literatura y gente relacionada con la literatura, exiliados chilenos, en la ciudad de Los Angeles, California. Yo fui, pero al primer día de llegar tuve un accidente: me rompí los tendones del ligamento de la rodilla; me llevaron al hospital y después de unas horas salí con la pierna enyesada, con dos muletas y con la instrucción de operarme antes de cinco días para no arriesgar una futura cojera. Yo, después de ese encuentro, que fue de unos tres días en Los Angeles, iba a volar a Nueva York, donde tenía una mesa redonda sobre literatura y violencia, y uno de los panelistas era Arthur Miller; también Elena Poniatowska. Yo a Elena la conocí en México y Arthur Miller era una de mis ídolos de la dramaturgia mundial, o sea,

conocía su obra muy bien y estaba muy feliz porque me iba a encontrar con él, pero en vez de volar a Nueva York, tuve que volar a Ciudad de México, donde vivía, para operarme antes de que se me pasara el plazo de esos cinco días. Entonces me quedé con las ganas de conocer a Arthur Miller. Pero algunos años después, ya de regreso en Chile -yo volví el 84, todavía en dictadura-, fui presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, y en esas circunstancias se realizó un encuentro mundial de la cultura en Chile, con un carácter abiertamente democrático; fue un encuentro que se llamó *Chile Crea*. Arthur Miller y el novelista norteamericano William Styron tenían un viaje a Chile por cuenta del Pen Club Internacional y vinieron un poco antes de la realización de *Chile Crea*, siempre dentro del contexto, y yo anduve con ellos para arriba y para abajo. En una ocasión, fuimos a pasar el día a Valparaíso, almorzamos en Viña del Mar, con Jorge Edwards, y después anduve mostrándoles toda la ciudad, por los cinturones del cerro. Y en Santiago estuvimos mucho juntos, y es interesante que, en todas las intervenciones, tanto de él como de William Styron...

**... El autor de *La Decisión de Sofía*.**

... de *La Decisión de Sofía*, entre otras muy buenas novelas. En todas sus intervenciones, en la Sociedad de Escritores, en la Escuela de Derecho, en algunas otras dependencias de la Universidad de Chile, el discurso de ellos fue prudentemente político libertario, prudente porque todavía estábamos en dictadura. Entonces -esta anécdota es bonita- cuando yo fui a despedirme de ellos al Hotel Carrera, que todavía existía, yo estaba con Arthur Miller, cuando un periodista de El Mercurio, que lo había seguido en todas sus actividades en Chile, le hizo la última minientrevista y le preguntó: "Señor Miller, ¿no cree usted que su presencia ha sido utilizada políticamente?". Y él respondió: "Sí. Para eso vine" (*risas*).

**¿Y qué te comentaba?**

Me acuerdo que nos reímos mucho por el título del diario "La Segunda" cuando él llegó, que decía: "En Chile ex marido de Marilyn Monroe". Entonces, bueno, hablamos mucho. Yo me acuerdo que durante el viaje a Valparaíso, hablamos mucho sobre su obra, le hice algunas preguntas y también sobre China, porque él estuvo en China dirigiendo -o ayudando en la dirección, pues él no sabía chino- del montaje de *La Muerte de un Vendedor*, y entonces conoció muchas historias, de las cuales yo también estaba un poco al tanto, porque yo viví en China dos años. Hablamos mucho de un escritor que nos gustaba a ambos, que es Lǎo Shě, entonces hablamos mucho de ese autor y de su obra.

**Lǎo Shě ya había escrito *El Salón de Té*. Y a Miller tú lo habías leído desde muy joven.**

Yo empecé a conocer a Arthur Miller en el Teatro Experimental de la Universidad de Chile, antecedente de lo que después se llamó ITUCH, Instituto de Teatro de la Universidad de Chile, que fue fundado por actorazos, como Agustín Siré, Rubén Sotoconil, Roberto Parada, etcétera. Y yo iba casi siempre a ver las obras del Experimental, al Teatro Municipal en ese tiempo, y me impresionó mucho Arthur Miller, por sobre muchos otros dramaturgos que conocí en circunstancias semejantes. Me gustó mucho *La*



*Muerte de un Vendedor* y también otra de él, que dio el mismo Experimental, que se llamaba *Todos Eran mis Hijos*. Eso fue cuando yo era adolescente, más o menos. Estando yo en la universidad, ya el Teatro Experimental se había transformado en ITUCH y sus funciones no eran en el Teatro Municipal, sino que en el Antonio Varas de Morandé, frente a La Moneda. Y un amigo, que había sido también mi compañero de curso en el Liceo 7 de Ñuñoa, Gustavo Meza, que se había puesto a estudiar Teatro -estudiaba Psicología, pero se puso a estudiar Teatro también-, debutó en algún momento en la dirección de una obra de Arthur Miller que se llama *Panorama Desde el Puente*. También la vi. Y, bueno, después he leído otras cosas de él. Nunca vi *Las Brujas de Salem*; vi la película, o las películas que se hicieron con ese tema, y la leí por supuesto, pero nunca la vi representada, como sí vi otras. Tengo por ahí, con su dedicatoria, el libro que escribió sobre su relación con Marilyn Monroe, que se llama *Después de la Caída...*

**... Claro, donde aparece una protagonista que se llama Maggie. Parece que siempre fue compleja la relación entre lo que Arthur Miller escribía y lo que le iba pasando. Él era un adolescente cuando se produce la Gran Crisis, que marca mucho a su familia, a estos inmigrantes que parten viento en popa, pero que terminan casi en la ruina.**

Hay una novela muy buena sobre ellos, que se llama *Judíos sin Dinero*. Es de Michael Gold, y es sobre los judíos que emigraron, que llegaron a Estados Unidos y se radicaron principalmente en el barrio de Brooklyn... Me parece que Arthur Miller era de Brooklyn.

**Era de Brooklyn y ahí se quedó después de haber vivido en Central Park. Esos dos escenarios muestran un poco el cambio que estaba operando en la familia. Éste es un autor que debuta con una obra que no tuvo más de cuatro funciones, y a la vuelta de la esquina ya estaba empezando a coleccionar premios Pulitzer. Adviertes, por ejemplo, esa influencia o ese horizonte paralelo entre Tennessee Williams y...**

... Yo advierto que los dos son, digamos, del más alto nivel de la dramaturgia contemporánea, pero creo que son distintos. Mientras Tennessee Williams penetra más y se centra más en los conflictos psicológicos, Arthur Miller lo hace en los conflictos sociales, aunque sin dejar de lado los conflictos psicológicos. Deja menos de lado los conflictos psicológicos de lo que Williams deja de lado los conflictos sociales.

**Hay una crítica muy ácida y permanente en Arthur Miller contra ese empresariado que se dedica a las armas, pero que, por otro lado, apoya a candidatos que hablan de la paz...**

... Y contra el sistema. *La Muerte de un Vendedor* es una dura crítica al capitalismo como

sistema de vida...

**... Y al sueño americano...**

... Sí, al sueño americano.

**Para Arthur Miller, en los años 50, hay un escenario paralelo a lo que escribe: él también fue víctima de la Caza de Brujas.**

Fue interrogado por el Comité de Actividades Antinorteamericanas. En el fondo, fue una persecución contra las ideas izquierdistas que había entre los artistas norteamericanos. Se centró básicamente en la cinematografía, que era el arte más popular, más masivo. Ahí surgen todas las historias de los diez guionistas de Hollywood, etcétera. Y en las actividades de ese comité, cayó interrogado Arthur Miller y fue muy correcto él, no dio nunca ningún nombre.

**Fue acusado por Elia Kazan.**

Por Elia Kazan. Lo acosaron mucho y él escribió este libro notable, esta obra que en español se llama *Las Brujas de Salem*, que en el fondo es una transcripción al pasado de ese fenómeno macartista. O sea, lo que hace Miller ahí, en el fondo, es comparar la intolerancia del puritanismo del Siglo XVII, que cazaba brujas, que muchas veces eran cuáqueras, una secta religiosa más democrática que las sectas calvinistas gobernantes, y hacer analogía de esta intolerancia que llevó a las 19 mujeres a la horca, con la intolerancia que cada cierto tiempo emerge en la sociedad norteamericana, como emergió en los años 20, cuando ejecutaron a Sacco y Vanzetti, que eran inocentes del crimen que se les imputaba, como ocurrió en estos mismos años del macartismo con los esposos Rosenberg, electrocutados, los dos acusados de espionaje a favor de la Unión Soviética, y como pasó con toda persecución. A Chaplin, por ejemplo, lo acosaron, Chaplin se fue del país, no pudo entrar a Estados Unidos durante 30 años. Fue una vergüenza para todo norteamericano decente de hoy en día. Ese período fue una vergüenza.

**Pasó con Einstein también, una persecución muy directa del FBI con escritos acusándolo de comunista, de colaborar con los bolcheviques, de planear una conspiración. Y en el caso de Arthur Miller, después de la acusación de Elia Kazan, por la que tuvo que comparecer en varios interrogatorios. Finalmente, es también acusado de desacato por el Congreso. Fue declarado culpable y estuvo a punto de ir a la cárcel. ¿Cómo ves tú que este tipo de circunstancias se reflejan también en los trabajos de Miller?**

En el caso de *Las Brujas de Salem* es clarísimo, porque yo pienso que los interrogatorios que aparecen en la obra, los interrogatorios de la comisión de McCarthy a los guionistas y actores de Hollywood, también a los directores, son muy semejantes a los interrogatorios de *Las Brujas de Salem*. Me parece que Miller escribe los interrogatorios a las mujeres acusadas de brujería en Salem, por supuesto, pero al mismo tiempo

está pensando en las preguntas que le hicieron ahí, en el proceso del macartismo.

**Se negó a dar nombres. También se opuso muy abiertamente a la Guerra en Vietnam, y eso tuvo costos para él. Tiene un ensayo autobiográfico en *Vueltas al Viento*, donde parece que está haciendo una reflexión que va más allá de su vida personal.**

Yo, desgraciadamente, no he leído todavía su autobiografía...

**... No te voy a contar el final.**

No, cuéntamelo, me dejaste curioso (*risas*).



**Él ironizaba mucho cuando le decían “bueno, pero esto es el reflejo de su vida con Marilyn Monroe”. ¿Tú conociste en Estados Unidos a otros autores que hayan pertenecido, de alguna manera, al círculo de trabajo o a la mirada literaria de Arthur Miller?**

No. Bueno, solamente a William Styron, que vino con él, y en el mismo espíritu también; pero fuera de ellos, no. Conozco a autores de otras generaciones como Charles Bukowski, Ginsberg, Gary Snyder, los de la Beat Generation, pero de la generación de Miller, no. Me habría encantado conocer, y alguna vez pude haberlo hecho, a Norman Mailer.

**Tú mencionabas *Chile Crea*, que fue un verdadero festival mundial, con sede acá, en que se reunieron artistas de más distinto tipo. ¿Qué papel atribuyes a ese tipo de iniciativas en la instalación de procesos democratizadores en un país como Chile, en ese momento?**

Fue interesante, porque creo que de alguna manera también la bulla que se armó con este festival, puede haber influido en algunos que estaban del lado del “Sí” en el Plebiscito de 1988 a darse vuelta; en todo caso no solo del ámbito artístico, sino que de la gente que tiene interés por la cultura y que quiere estar al tanto de las cosas que pasan, porque fue muy masivo este *Chile Crea*, que inicialmente los que hicimos un poco la idea del Chile Crea, fuimos José Balmes y yo; Pepe Balmes era entonces el presidente de la APECH de los Pintores, y yo era el presidente de la Sociedad de Escritores, y bueno, propusimos la idea, la idea germinó y se hizo finalmente el encuentro.

\*\*\*

Integran el Directorio Nacional de la Sech: Roberto Rivera (presidente), Carmen Berenguer (vicepresidenta), Guillermo Martínez, David Hevia, Alfredo Lavergne, César Millahueique, Isabel Gómez, Juan Pablo del Río, María de la Luz Ortega, Leandro Urbina y Naín Nómez.

Escríbenos a [alerce@sech.cl](mailto:alerce@sech.cl)



Sociedad de Escritores de Chile

En la imagen, a la izquierda, William Styron y Arthur Miller, durante su visita a Chile en 1988.

